

Implementación de la acción social inclusiva

Comisión Directiva de la Escuela

El primer Informe Consultivo, *Acción social inclusiva*, se centró en nuestra responsabilidad de detener las acciones que intentan hacer mal deliberadamente. Hemos enfatizado que proporcionar energía amorosa a aquellos que quieren dañar intencionalmente solo alimenta sus acciones dañinas. El segundo Informe Consultivo, *Preparación para la acción social inclusiva*, examinó cómo podemos prepararnos para actuar en situaciones en las que otros intentan perjudicar y cómo proceder de tal manera que nuestra acción no nos convierta a nosotros mismos en eso contra lo cual estamos luchando.

En este tercer Informe Consultivo, examinaremos algunos de los posibles pasos a seguir para eliminar o rechazar la violencia perpetrada, teniendo en cuenta que la inacción nos hace cómplices de lo que está sucediendo. Este documento claramente no sostiene que sea posible actuar en todas las circunstancias en las que se verifica la ofensividad. Incluso con las diferentes redes sociales disponibles, no sería posible estar al tanto de todo lo que sucede en todas partes del mundo. Por ejemplo, tratar de prevenir personalmente todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas (la principal violación de los derechos humanos en el mundo) sería imposible considerando que hasta un 70% de las mujeres han sufrido alguna forma de violencia física y/o sexual; una mujer es violada cada dos minutos en el mundo y en India, cada minuto, una esposa es quemada en una muerte por dote¹. En Yemen, un niño muere de hambre cada diez minutos a causa de un conflicto armado², y la lista continúa. Para aquellos que deseamos mantenernos informados sobre las distintas situaciones de violencia perpetrada, existen hoy varios recursos en internet como www.avaaz.org o www.change.org.

Pronunciarse contra la violencia es una cuestión de actitud y preparación. Como dijo Albert Einstein, «ningún problema puede ser resuelto en el mismo nivel de conciencia en el que se creó». Debemos pasar a una perspectiva que afirme, con compasión, tolerancia cero contra la violencia en cada una de sus innumerables formas: comentarios desagradables, bromas crueles, mentiras intencionales, generalizaciones negativas, palabras de odio, actos de desprecio, objetivación, agresión física, etc. Se necesita práctica para garantizar que nuestra primera y mejor respuesta sea contrarrestar y eliminar la violencia. Nuestra responsabilidad es sensibilizarnos para darnos cuenta de las muchas formas de violencia y asegurarnos de que nuestra respuesta inmediata sea: «Esto no está bien».

Reconocer situaciones ofensivas que requieren acción

No siempre es fácil reconocer cuándo se requiere una acción. En primer lugar, vivimos en un mundo lleno de violencia y, francamente, no tenemos una experiencia compartida de vivir inofensivamente. Entonces, casi con toda seguridad, se presentarán momentos en los que aceptaremos acciones ofensivas porque pensamos que «así es como son las cosas», porque nos parece la forma más familiar. En segundo lugar, el daño se produce a lo largo de un continuo. Basta con comparar el desdén y la imprudencia de no ofrecer un asiento a una persona discapacitada con los golpes y el asesinato de un periodista, para reconocer que las situaciones perjudiciales no son todas iguales. Entonces, ¿dónde, a lo largo de este continuo, trazaremos la línea que indica que una acción es inaceptable? En tercer lugar, el daño se produce tanto por comisión como por omisión. En general, el primer caso es más fácil de identificar. Pero permanecer en silencio (o incluso reírse) mientras se llama “animales” a un grupo de personas es tan perjudicial como decir el insulto nosotros mismos.

Nuestro compromiso espiritual es expresar la buena voluntad que producirá correctas relaciones y nos recordará (a nosotros mismos y a los demás) que todos somos parte de la Vida Una. Se nos dice que la separatividad, o actuar de una manera que contradice la unidad, es la Gran Herejía. Por lo tanto, para identificar

acciones dañinas o separativas, debemos tener cuidado cuando se verifiquen una o más de los siguientes móviles y subsiguientes acciones (o inacciones) que muestran una indiferencia hacia la condición humana:

- Pertenecer a un grupo que incita al odio, o condona sus acciones, es decir, un grupo cuyo principal objetivo es promover la animosidad, la hostilidad y la malicia hacia aquellos que pertenecen a un grupo diferente. Estos grupos y sus actividades están imbuidos de una ideología antitética con la Vida Una.
- En un nivel menos formal, adherir a una ideología del tipo «nosotros contra ellos» que rechaza la premisa básica de la unidad («ellos no somos nosotros»). A menudo esta ideología se acompaña de estereotipos negativos e intimidación.
- Un enfoque egocéntrico en lugar del olvido de uno mismo al que se nos llama en el Mantra del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. Esto incluye acciones enraizadas en el narcisismo, enfocadas en el interés propio y la exaltación a expensas de otros.
- Filosofías que afirman que «el fin justifica los medios», lo que significa que las personas están dispuestas a decir o hacer cualquier cosa, incluso mentir o violar la ley para promover sus propios intereses.
- Actuar de manera divisoria en lugar de colaborativa. Contrarrestar este enfoque no significa que todos tengamos que estar de acuerdo unos con otros. En cambio, significa que escuchamos las perspectivas de los demás con respeto y en un intento de comprender los problemas subyacentes.
- Una actitud del tipo «o se hace como digo yo o te largas», lo que implica solo una forma correcta (la propia) en lugar de buscar un terreno común o un compromiso que funcione para todos.

Uno de los conceptos más difíciles de aceptar para muchos es que hay personas y grupos que son verdaderamente malvados, es decir, que son profundamente mezquinos o inmorales, sin una brújula moral. Tales individuos o grupos pueden parecer fascinantes o persuasivos y, por lo tanto, puede ser difícil reconocer que sus intenciones son moralmente corruptas. Tales personas eventualmente tendrán que enfrentar las consecuencias kármicas de sus propias acciones. Nuestra tarea es limitar y revertir el daño que tratan de hacer, no tratar de salvarlos de ellos mismos con amor bondadoso. Como escribió Edmund Burke: «Para que triunfe el mal, basta con que los hombres de bien no hagan nada».

Estar atento al lenguaje utilizado

La palabra da forma al pensamiento y lo pone a disposición de los demás. Si tomamos en serio la enseñanza de que «la energía sigue al pensamiento», entonces los pensamientos que expresamos dan forma a nuestro universo y a nuestra experiencia compartida. Otra perspectiva que ayuda es recordar que el universo físico, como un campo vibratorio, se expresa como luz en un espectro y como *sonido* en otro. En referencia al uso de la palabra (tanto la nuestra como la de los demás), también podemos tener en cuenta una antigua máxima sufí que nos aconseja hablar solo después de que las palabras hayan pasado por cuatro “puertas” o preguntas: ¿Son ciertas? ¿Son necesarias? ¿Son amables? ¿Son mejor que el silencio (es decir, es el momento adecuado para hablar)?

Durante la presidencia de Trump en los Estados Unidos, vimos el poder del lenguaje para humillar, confundir y, mediante repetidas mentiras, volvernos insensibles a la realidad de lo que está sucediendo. Incluso si resulta difícil hacerlo, es esencial resistir y buscar la verdad. De lo contrario, las falsedades permanecen y se acumulan hasta que ya no podemos discernir qué es ético o moral.

Por ejemplo, *Quartz* publicó un artículo en noviembre de 2018 sobre la importancia de nombrar correctamente a los solicitantes de asilo, en lugar de llamarlos “migrantes” (sin el derecho de entrada) o aún peor “inmigrantes clandestinos”³. Los términos “migrante” o “inmigrante clandestino” ocultan el hecho de que el artículo 14 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos establece que «En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país». Este derecho se articula en mayor detalle en otras leyes internacionales firmadas por los Estados Unidos: la Convención de Refugiados de 1951 y el Protocolo de Refugiados de 1967. Además, la ley de los Estados Unidos establece claramente que

las personas pueden solicitar asilo en un puerto de entrada o dentro de un año desde el ingreso en los Estados Unidos (independientemente de cómo se haga). Tanto la política del presidente Trump como su retórica ocultan este marco legal al público.

Otro tipo de lenguaje que puede socavar la buena voluntad y el bien común es la retórica nacionalista que distingue entre “nosotros” y “ellos”. Aunque teóricamente el “nosotros” en un discurso nacionalista se referiría a todos los residentes de un país, en realidad suele utilizarse implicando «solo personas como usted y yo». A veces el odio en esta retórica es obvio, como en el coro nazista «los judíos no nos reemplazarán». Otras veces, las referencias se codifican con un lenguaje que tiene un significado especial para el público al que es destinado, incitando a la violencia o al menos a la discriminación.

A un nivel más general tenemos los chistes y los comentarios que degradan y humillan. Debemos tener cuidado no solo con el lenguaje que usamos, sino también estar preparados para detener las formas de lenguaje que causan daño. Si no tenemos una preparación adecuada, una broma sexista, racista o discriminatoria hacia los ancianos nos pueden encontrar desprevenidos. De hecho, podríamos encontrarnos (con mucho horror) riendo solo porque los demás se están riendo. Para responder de manera efectiva, necesitamos práctica para tener a nuestro alcance la respuesta justa que queremos dar. La forma en que respondamos dependerá de las circunstancias y también de nuestro estilo particular. Por ejemplo, podemos responder: «Lo siento, ¿qué quieres decir? Me dejas perplejo». O «¿Realmente crees lo que has dicho?» O «No estoy seguro de que sea así». No hay una sola respuesta “justa” para todas las situaciones; más bien, se trata de estar listos para indicar claramente que lo que se ha dicho no es bueno y no estamos de acuerdo.

Contrarrestar las acciones planificadas o ya emprendidas

En las primeras versiones de la Gran Invocación encontramos la frase «Construye una muralla protectora»⁴. El Tibetano explica que el significado es «‘Hasta aquí, y no más allá’». El límite de la efectividad de la expresión y del poder maligno de los agresores, será alcanzado si los discípulos y las personas de buena voluntad desempeñan ahora realmente la parte que les corresponde. Pueden, simbólicamente, levantar una muralla inexpugnable de luz espiritual que confundirá totalmente al enemigo de la humanidad. Será una muralla de energía – vibrante, protectora y, al mismo tiempo tan fuerte, que podrá rechazar a quienes tratan de atravesarla para continuar con sus objetivos malignos y pecaminosos»⁵.

Aunque las barreras energéticas son importantes, la acción física práctica también es fundamental. Nuestro desafío es encontrar formas de expresar «Hasta aquí, y no más allá» para proteger a las posibles víctimas y sin dañar a los perpetradores de manera inapropiada. Un ejemplo de tal acción ocurrió después de la masacre de la sinagoga de Pittsburgh, que tuvo lugar en octubre de 2018. Miembros de diferentes credos se colocaron hombro con hombro formando un “Anillo de Paz” alrededor de una sinagoga en Toronto para garantizar la seguridad de las personas que estaban dentro del templo. Hay otros ejemplos similares de cómo crear un muro de defensa humana para defender, incluso físicamente, a los grupos vulnerables, como las personas que buscan asilo en la frontera sur de los Estados Unidos.

A veces, la violencia ya ha ocurrido y es demasiado tarde para intervenir, o cualquier intervención sería demasiado peligrosa. En ese caso, al menos podemos testificar lo ocurrido. En esta era de teléfonos celulares, podemos incluso grabar lo que está sucediendo, por lo que tenemos un testimonio de ello. Otras veces, todo lo que podemos hacer es afrontar lo que sucedió en lugar de “darle la espalda”. Un ejemplo de “dar la espalda” es la declaración del asesor de seguridad nacional de la Casa Blanca, John Bolton, quien dijo que no necesitó escuchar la grabación del asesinato del periodista Khashoggi en la embajada saudí simplemente «porque no hablo árabe». Le bastó leer una transcripción para desestimar el terror y el dolor claramente audibles en la grabación.

Esperamos que esta trilogía de Informes Consultivos sobre la acción social inclusiva haya estimulado la reflexión y la discusión sobre la urgencia de «construir una muralla protectora» con nuestras acciones y sobre las diferentes posibilidades de acción que podemos tener en cuenta. Hacer frente a la ofensividad sin causar ulterior daño requiere práctica. Por favor comparta con la Escuela sus sugerencias sobre cómo podemos eliminar o rechazar la violencia.

Para obtener más información sobre esta serie de Informes Consultivos de la Escuela de Estudios Esotéricos y sobre las actividades de la Escuela, visite el sitio web www.estudiosesotericos.org. Los invitamos a compartir el enlace y distribuir estos Informes Consultivos con la atribución de autoría a la Escuela. Por favor contáctenos vía mail outreach@esotericstudies.net para hacernos saber sobre sus iniciativas o sugerencias en relación con estos informes.

¹ <http://www.unwomen.org/en/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures>

⁵ *Ibid.*, 280.

² Declan Walsh, “Yemen girl who turned world’s eyes to famine is dead.” *The New York Times* (1 noviembre 2018), <https://www.nytimes.com/2018/11/01/world/middleeast/yemen-starvation-amal-hussain.html>

³ Annalisa Merelli, The case for calling the people fleeing Central America asylum seekers, not migrants,” *Quartz*, 27 noviembre 2018. <https://qz.com/1472421/stop-calling-asylum-seekers-at-the-southern-border-migrants>

⁴ 4 Alice A. Bailey, *La Exteriorización de la Jerarquía* (Buenos Aires, Ed. Fundación Lucis), 234.

⁵ *Ibid.*, 280